



GALICIA-LIBRE

Organo de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios

Precio: 25 cts.

Año II. - Núm. 25

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 30 de junio de 1938

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Trimestre..... 2,25 ptas. Semestre..... 4,50 ptas.
Año..... 9,00 » Extranjero, año. 20,00 »

EDITORIAL

LA VERDADERA CASA DE GALICIA

Elegimos hoy, como objeto de nuestro Editorial, la conformación de la verdadera Casa de Galicia. No somos nosotros, es decir, los libertarios gallegos, los primeros que lanzamos a luz este propósito. Lo reconocemos; antes lo ha insinuado nuestro colega «Nueva Galicia», y recordamos haberlo criticado; pero no el noble propósito que les animaba, sino su escasa o nula realidad; y no desbarrábamos al no opinar con él en cuanto a la forma de conseguirlo.

Creíamos nosotros que, con anterioridad a esta consumación, era imprescindible la existencia real de los distintos sectores gallegos antifascistas.

El deseo de agrupar a todos los gallegos en un bloque era sentido al propio tiempo por nosotros, y presumimos ser el de todo gallego verdadero antifascista. Pero, entonces, el colega citado señalaba la creación de la Casa de Galicia circunscrita a su control, y precisamente por desearlo así, no cristalizó el ideal. Este origen, estas concesiones singulares obraban en nosotros consiguientemente, y no podían menos de causarnos una repulsa razonable, máxime cuando quien lo decía no representaba a ningún sector. Al escribir el presente Editorial ignoramos aún su definición, puesto que sigue considerándose—o por lo menos mantiene la pretensión—portavoz de los antifascistas gallegos.

Al hacer una revisión de las posibilidades particulares de cada sector antifascista gallego, descubríamos en ello circunstancias favorables para la edición propia de sendos órganos de expresión; no concebíamos, y no compartimos hoy, el criterio de nuestro colega; mas conste que estamos imbuidos del mismo deseo profundamente. Pero en cuanto a la forma de emergerlo es contradictorio, opuesto, porque, según sus aspiraciones manifiestas, presupone granjearse el reconocimiento de envolverlo todo, cuando, en realidad, todos lo son, y en cuanto a nosotros, pensamos merecer tal distinción.

Tan portavoz antifascista gallego es «Nueva Galicia», como «Nova Galiza», como GALICIA LIBRE, etc. Ahora bien; el segundo es órgano de expresión de los galleguistas; el último, del sector libertario. ¿Y el primero? Es cosa que ignoramos hasta la fecha y que nos complacería grandemente el llegar a saber. ¿Comunista, socialista? Cualquiera ideología merecería respeto, pero lo que ayer mirábamos con extrañeza y hoy no comprendemos es el estado confuso, oscuro en que vegeta dicho colega.

Sentíamos, decíamos atrás, la necesidad de asentar la Casa de Galicia, pero cuando los sectores antifascistas gallegos existiesen claramente aislados. No obstante, pudiera constituirse en cada capital de provincia o en cada región de la zona leal. Su Directiva la integrarían representantes de los sectores existentes en la actualidad e iría incrementándose con los de las sucedáneas organizaciones que fueran naciendo al conjuro del Frente Popular Antifascista gallego.

Cuando se examina atentamente este problema se considera fácil el lograrlo, y es más, ¡se encuentra tan justo y necesario!, que reclama los esfuerzos de todos, mancomunados para poder atender debidamente a nuestros paisanos exilados.

Vayamos a su plasmación sin preponderancias censurables y con la única ilusión de solidaridad; pensemos que mañana nuestros hermanos que nos esperan en Galicia y los que comparten nuestros sufrimientos comunes han de juzgar nuestra conducta, nuestra moralidad; reanimesmos nuestras convicciones y rejuvenezcamos nuestra fe en el triunfo; diseminemos nuestra acción conjunta en favor de nuestro pueblo; aprovechemos aún el tiempo, ya que hemos perdido estérilmente dos años, asaz fructíferos. Lejos de avergonzarnos de nuestros errores o meras dilataciones, conquistemos rápidamente multiplicando nuestras funciones, lo que debiera de estar desarrollando el saber y las conciencias de nuestros paisanos y capacitándolos para la nueva organización social que nos depare el triunfo para el nuevo régimen que no será impulsado y dirigido por un solo sector antifascista. En él hemos de colaborar todos sin excepción alguna si queremos alcanzar la suprema redención; pero ésta ha de irse modelando desde ahora, haciendo lo que se pueda para acomodar nuestros actos a lo que sentimos y profesamos, a un régimen de libertad y concordia.

Hay que poner nuestra capacidad al servicio de los demás sin esperar que surja ni éste ni el otro sector; hagamos surgir con firme corazón y voluntad en estos momentos la verdadera Casa de Galicia, y tened en cuenta que, mientras sigamos defendiendo intereses particulares, jamás habrá conciliación posible.

Ello nos obliga a seguir nuestra línea trazada desde un principio, a separarnos de convencionalismos y mirar únicamente al bienestar común y colectivo. Los que con nosotros reconozcan la vida humana con sus luchas y contenido, y traten de propugnar la justicia y el desinterés, encontrarán siempre en nosotros sinceros convictos del ideal antifascista, dispuestos en todo momento a laborar incansablemente en favor de la Humanidad.

Sobre nuestros esfuerzos no se elevará nadie, ni nadie podrá rebasarlos; conscientes de nuestras finalidades jamás acataremos imposiciones caprichosas; solamente aquellas demandas inspiradas en la conveniencia general de nuestra región serán atendidas con solícita atención, aun a costa de transiciones eventuales.

Hora es ya de que los sectores gallegos antifascistas conozcan nuestros problemas y se resuelvan con decisión a salvar nuestro pueblo; pues de seguir así, sería una quimera el pensar en su resurgimiento.

¡Gallegos todos, por la liberación de Galicia, «unios»!

LA REDACCION

GALICIA LIBRE se complace en reproducir un dibujo del primer álbum de Castelu Macho, publicado por «Frente Libertario», y promete del artista santanderino, sobrino del afamado escultor antifascista Victorio Macho, seguir reproduciendo sus producciones originales de acusada delicadeza espiritual e intensamente revolucionaria.

El artista, formado en el taller, acuciado por las privaciones cotidianas que la vida imponía a todo obrero, encontró justo reconocimiento a sus desvelos al verter gráficamente la grandeza de sus impresiones que la guerra y la revolución promueven en su alma.

GALICIA LIBRE le brinda emoción delicada y le augura en trabajos sucesivos magnánimo éxito.



LAS DOS CARAS DE LA IGLESIA

EL PUEBLO, CON SU RESISTENCIA, GARANTIZA SU PUREZA

SEMILLAS ESPAÑOLAS

El Gobierno de Unión Nacional de la República española acaba de efectuar un envío de SIMIENTES DE DEMOCRACIA destinadas al mundo, recogidas de la cosecha de sentimentalismo que encarna en todos los españoles que él representa y dirige en la lucha encarnizada y cruenta que sostiene España contra los invasores extranjeros para asegurar la independencia y la integridad de su territorialidad. La remesa la consignó al mundo en vísperas de la reunión de la Sociedad de Naciones que daba comienzo en Ginebra el pasado día 9, con miras, tal vez, a evitar a los ilustres prohombres de significadísima figura en política internacional, tales como lord Halifax y monsieur Bonnet, la justificación—injustificable—del alcance

de sus políticas y de su modo de cooperar con la República española, fiel cooperadora al mantenimiento de la paz de Europa y, definitivamente, opuesta a los manejos de los dictadores de Roma y Berlín. Su deseo era que el mundo, constituido en Tribunal Supremo, tuviera conocimiento exacto, antes que ningún otro organismo, del significado de nuestra lucha y de la legitimidad de derechos que anhelamos; que juzgara con su libre conciencia los argumentos que expuso de forma tan sublime y clara ante la Liga nuestro admirable ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo; que definiera si dichos argumentos irrefutables eran motivos más que suficientes para poner coto a las claudicaciones a que viene accediendo

ante los Gobiernos totalitarios Inglaterra, convertida por su autocracia en regidora de los destinos de los pueblos libres de Europa y emitiera su fallo inapelable sobre si debíamos o no obtener de la Sociedad de Naciones el reconocimiento de nuestro legítimo derecho a adquirir los medios de defensa necesarios para restaurar nuestra soberanía e independencia patria, actualmente amenazada por la invasión italogermana.

En Ginebra, como esperábamos, una vez más nos fué negado nuestro derecho—debido al peso influyente de la política británica—aun por aquellos vecinos que no ignoran que con el derramamiento de nuestra sangre evitamos el acercamiento de nuestra sangre evitamos el acercamiento

(Continúa en la página 2.)

GALLEGOS ugetistas y cenetistas: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en las Agrupaciones de Gallegos Libertarios de Cartagena, Valencia, Barcelona y Madrid. En ellas existe la sección de simpatizantes no gallegos. En ellas tenemos todos una misión que cumplir.

CUENTOS DE E. LICES Y TURIÑO

(Continuación.)

En el suelo, las sombras iban siendo más precisas.

Ahora corría una brisa fresca y bullidora. Los tallos de algunas flores silvestres balanceábanse con pureza, y un ru moreo incesante lo invadía todo.

Tuvo tentación, —¿Y si bajara al pueblo?

No lo pensó más. Esta era la hora de verse las caras con aquellos gañanes cobardones y borrachuzos que le perseguían.

Así, al amanecer y sin escándalos, les diría más de cuatro verdades bien dichas, les encendería el espíritu. ¡Ya lo creo! ¡Iba a meterles brasas en el corazón! Vengaría de los compañeros por ellos muertos.

Una diadema rojiza extendíase ya sobre el horizonte grisáceo, y todo iba adquiriendo su color natural.

El cielo, de un color muy pálido, miraba displicente los campos sonreidores y planos.

Un arriero de rostro tostado y rugoso venía por el mismo camino.

Cuando pasó por su lado lo miró con curiosidad:

—Parece que se madruga, ¿eh?
—Ya lo creo; cuando no hay más remedio...

Lo dejó pasar de largo, y vio cómo le asestaba a la bestia un estacazo.

Relinchó escandalosamente. Lo mismo podía ser un bostezo que un grito de protesta o de dolor.

Con voz entenasal y cavernosa empezó a destrozarse una canción, y cuando terminó, pudo observar que escupió con fuerza y tenía el rostro casi congestionado. Antes de perderse en el recodo, hizo una mueca, gñó el ojo y tosió con descaro.

Ya se divisaba la entrada al pueblo. Un pequeño bosque de robles, en forma de paseos, daba acceso a una calle ancha y polvorienta con aspecto de carretera.

En el parador cantaban a porfía algunos gallos, y en el amplio portalón había algunas caballerías cargadas con diversos fardos.

Algunos gañanes apuraban sendas copas de aguardiente y reían con risa estridente; parecía como si se hubieran propuesto herirse los oídos unos a otros o apagar los chillidos de los gallos.

La noche era penosa. Transcurrían las horas monótonas como el chapoteo del arroyo que se hundía en la oscura loma del monte, y los árboles se estremecían con misterio.

Las hojas se frotaban entre sí con rabia a la caricia de un venticello hostil, y el ambiente predecía indefinibles borrascas. Ella clavó sus ojos en el vacío opaco y lejano como un infinito absurdo:

—¿En qué piensas? ¿Eh?

La pregunta pareció volverle en sí. Se confió en un esfuerzo noble y sano que parecía desgarrarlo penosamente.

—Pienso, Sabela, en que la vida es mala para nosotros, aunque nos empeñemos en ser buenos para con ella y la miremos cara a cara con valentía. Pienso en lo dichosos que éramos hace un año, aquí donde yo hubiera echado raíces para siempre, y con sólo nuestro amor, que a nadie hacía daño ni perjudicaba... Pienso en que los hombres se devoran unos a otros; se matan por ambiciones estúpidas... Pienso en que yo te quiero más que a mi vida, pero... que tendrémos que separarnos acatando los designios implacables del Destino.

Ha cortado su voz sombría y resignada. Ella ha sentido un desgarrón, y su garganta se obstina en preguntar, con voz entrecortada que columpia el viento, sarcásticamente:

—¿Quieres irte, ¿eh? ¿Quieres irte? ¿Y por qué? ¿Qué mal te hice?

—Ninguno, Sabela mía, pero es inevitable. La vida para mí se ha hecho imposible en estos lugares. ¿No ves cómo me persiguen por todas partes? Son muchos y caería inevitablemente. Además, ya es hora de que me ponga en contacto con ciertas patrullas de compañeros, igualmente perseguidos, que andan bien armados por los montes de la ciudad. Todos juntos, nos defenderemos mejor, ¿no lo comprendes? Nuestros ideales son sagrados. Defendemos nuestros derechos de hombres libres portadores de la luz que quitará para siempre esa oscuridad absurda de los cerebros pobres y acobardados. Hemos surgido de un montón anónimo;



precisamente del mismo donde ellos siguen retorciendo y arrasando estas ideas de hombre consciente y sin prejuicios servilistas... Tú no entiendes esto, Sabela mía; sin embargo, es necesario partir.

Sus manos callasas y agrietadas han oprimido dulcemente las de ella. Sus ojos han tenido un destello de súplica, y su voz insinuante ha rogado:

—Vente conmigo, Sabela... Vente, la felicidad no sólo se encuentra en este rincón...

Los árboles han murmurado. En el fondo, el riachuelo hace ruido de cascadas al despeñarse sobre el encanulado del molino.

—No, no está bien. Sin casarnos...

—¿Sin casarnos! ¿Y para qué? Esa ceremonia estúpida que halaga el cuerpo, sobra cuando las almas ya están unidas. Mis ideas son un poco rebeldes; sin embargo, una vez las circunstancias aplacadas y para tu satisfacción nos casaríamos. Por lo demás, ya sabes que yo no soy malo... ¿Qué me dices, Sabela? ¿Comprendes mis razonamientos? ¿Te vendrás a la ciudad?

Silenciaba encogida en los brazos de él con ansias de lloro. Su boca tuvo una contracción angustiosa.

—Ten fe en mí; seremos muy felices, no lo dudes... En cambio, ¡si me dejaras solo!... ¡Si me dejaras solo!... la pena acabaría conmigo, ya que no los fusiles que habrían de acibillarme sobre una pared... ¡Mira, Sabela mía! No más de ocho días tardaré en ir y venir de la ciudad aquí. Allí, en los montes, los hombres viven bien. Tienen sus cabañas y sus mujeres; con ellas vivirás tú. Para eso me aventuraré a ir de antemano y prepararlo todo. Será una nueva familia para ti, acogedora y bondadosa, ¡Piénsalo!...

Todo bullía misteriosamente. Un desgarrón de nubes descubrió un cacho de cielo con un puñado de estrellas.

La moza pensó. Veía la verdad a flor de labios del hombre que deseaba, vio un fuego extraño en sus ojos, que parecían invitarla a la evasión.

Discurría con cierta torpeza que no podía explicarse.

De vez en cuando se estremecía en los brazos de él y comenzó a sentirse ajena a sí misma. Un desvanecimiento dulce, de abandono, de caricias suaves, le pareció invadirlo todo.

El airecillo frío le besaba la frente callenturienta, sacudiéndole el pelo rebelde que le asomaba por debajo del pañuelo atado a la cabeza.

Se apretó en un supremo estremecimiento a él. Sus pupilas brillaban de deseo, y coreada su voz por el rumorero de las hojas, trituro en un ofrecimiento:

—Sí, me iré contigo... Adonde tú vayas... ¡Siempre contigo!

Y la noche siguió llenando de misterios y rumores las sombras.

Anochece pesadamente como si el día no tuviera gran prisa en desaparecer. Los últimos rayos de sol tienen resurgimientos postreros, y lo envuelven todo en un color trístico que contagia.

Por fin desaparecen, y el crepúsculo parece hacer un gran esfuerzo para vencer.

La rueda de la noche gira vertiginosamente como para resarcirse del tiempo perdido. Los peñascos son sombras, los árboles son sombras, los rebaños dan sensación de sombras multiformes, y en los desmontes las sombras se agudizan en un negro profundo.

Sabela vuelve la cabeza repetidas veces y emprende una pequeña carrera para luego acortar el paso llena de cansancio.

Por fin consigue bordear la ribera del río, y la silueta quebrada del molino resalta sobre el fondo gris del ambiente.

Ha crujió en un lamento la hojarasca, y ha aparecido él, sereno y optimista:

—¡Sabela mía!

Ella se ha quedado frente a él rígida e impenetrable, esquivando la mirada.

El mozo ha hilvanado una interrogación, y repentinamente ha presentado entre los dos una valla invisible, pero espesa y fría, en tanto que ella ha empezado a hablar con voz monótona y dolorosa, arrastrando tras cada frase como gotas de amargura o cachos de corazón:

—Mira, vuélvete; vuélvete con los tuyos... Vete a la sierra. Yo no puedo, no debo irme. En tu ausencia lo he pensado detenidamente y me quedo aquí, aquí

donde mi madre me dió a luz, donde la perdí para siempre y donde todas las cosas me son familiares; porque cada paso que doy por estas tierras me evocan recuerdos que son más fuertes que mi voluntad para seguirte... Perdóname. Aquella noche estaba loca, te prometí una cosa que no podía cumplir... No me reproches... ¡Vete! ¡Vete y déjame! Déjame aquí donde he nacido y donde quiero morir... Podría decirte que te quedaras conmigo, que aguardaras a que los tiempos cambiasen, pero sé que tus ideas, igual que mis recuerdos, son más fuertes que tu cariño...

El hombre ha sentido un martillazo en las sienas. La mirada de sus ojos, muy abiertos, se ha colado entre el ramaje del árbol, inexpressiva y turbia, mientras una sola frase que quiere hacer implorativa y le sale hueca y sin entonación, brota rídiculamente de sus labios temblones...

—...¡Sabela!...

La moza presiente la exclamación, pero apenas si la percibe. La cabeza eriguida, y la mirada fría e indiferente, parecen demostrar una resolución inquebrantable hecha de tierra y peñascos. Los dos aunan la misma sensación. Parece como si se hubiera roto una vida en dos pedazos y ambos tomaran caminos divergentes.

Los cauces del río murmuran blandamente, y como una racha fría desolada y cruel, se agitan los ramajes y tiemblan las hojas en murmullos extraños como una fatídica sentencia.

El trata de explicarse qué le retiene allí ya. Siente impulsos de lágrimas, de ruegos, de súplicas... Pero se sobrepone. Eso que le sucede también cabe en la vida. Es la fatalidad, es lo densamente negro, lo inmensamente lejano que se le aproxima, es ese «algo» que juega con las vidas humanas juntándolas o separándolas caprichosamente. Es lo que no conocemos y cuyos efectos hacen saltar hecha añicos nuestra voluntad. Es lo incomprensible de la vida, que no tiene explicación y que nos convierte en ridículos juguetes mecánicos sin compasión y sin sentimientos.

Su ideal fuerte le revela todo esto, a la vez que le da energías para seguir siendo un hombre sin desfallecimientos femeniles ni desesperación de asesino.

Con dos palabras derrumba el altar de su felicidad.

—¡Salud, Sabela!

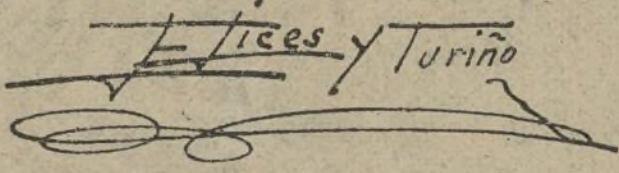
Y en el sombrío ambiente de la hora gris, la voz de ella se le clava con fuertes punzadas en las entrañas:

—¡Adiós!...

Y se aleja sollozando.

Una mueca trágicamente humana le asoma a la boca... Parece una sonrisa.

Todo le da sensación que gime en derredor de él. Hasta las ramas escuetas que se le tienden como brazos, parecen implorar un silencio absurdo al río que chapotea en el barranco...



EL PUEBLO, CON SU RESISTENCIA, GARANTIZA SU PUREZA

SEMILLAS ESPAÑOLAS

(Viene de la página 1.)

miento del peligro inminente que les acecha y que, aquí en España, detenemos; pero la República española, fielmente regida por unos hijos inteligentes que cuentan con el apoyo unánime de todos sus hermanos, podrá esperar RESISTIENDO hasta recibir el fallo—que no duda merecer—del TRIBUNAL DEMOCRATICO UNIVERSAL convencida de que, por ser las semillas que brindó al mundo de la calidad más pura que se pueden escoger en el terreno histórico de todos los tiempos y pueblos, no tardarán en fructificar en todas las conciencias de los seres humanos gustadores de la libertad y justicia social, y su fallo llegará victorioso en breve como premio de JUSTICIA a su heroica resistencia y honorable causa.

En esta seguridad y con la confianza plena en el futuro porvenir de España, gritamos los defensores del pueblo y de la paz:

¡VIVA EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA INTERNACIONAL!

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

¡VIVA EL GOBIERNO DE UNION NACIONAL!

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

Rodrigo SEJO LOPEZ

Valencia, junio de 1938.

Ayuntamiento de Madrid

Una trágica evasión en Coruña

Por ANDRES SEIJAS, corresponsal en Cartagena.

Era el 7 de marzo del 37 cuando los compañeros perseguidos por las hordas fascistas, encarnadas en la Guardia civil y falangistas, hallábanse en el monte desde los primeros momentos de la lucha, relacionados por medio de sus enlaces, todos ellos sin distinción de ideologías, aunque la mayor parte la formaban militantes de la Confederación Regional Galaica, proyectan una evasión para así luchar al lado de sus compañeros contra el fascismo internacional.

Para realizarla se pensó abordar unos barcos de pesca al pasar por las inmediaciones de la Torre de Hércules. En un momento se eligió el puerto de San Pedro, como punto de partida para tal empresa. Algunos compañeros confederales y marinos, conocedores del terreno, se ofrecen a dirigir al grupo hacia las afueras de la capital. La noche se presentaba lluviosa y fría. Sin embargo, poco después nos encontramos en este puerto, cerca del domicilio de un requeté que no se enteraba de la evasión, que se nos ofrece con éxito, porque la moral de los compañeros es decidida.

Ochenta personas formábamos el grupo, y contábamos apenas con cinco pistolas. Echamos al agua inmediatamente tres botes, de los que nuestros hermanos utilizan para la pesca, y esperamos que pasen los barcos en los cuales ya van escondidos algunos compañeros, los encargados de hacernos la señal de asalto. Son las dos de la madrugada y estamos acurrucados en diferentes grupos cerca de la mar. Yo me encuentro en el más cercano. Otros están en diferentes sitios, aguantando el frío y el agua con resignación. De pronto, entre la oscuridad de la noche, vemos a lo lejos un grupo de cuerpos en fila y que suponemos ser compañeros que traen la misma intención que nosotros. Nos encontramos en el citado puerto de San Pedro, en lo que se llama zetárea de Lamigueiro. Todos estamos atentos a aquellos cuerpos que se acercan poco a poco a nosotros. Un compañero nos indica que estemos quietos y callados. Son guardias, dice. El compañero Antonio Bredo, del Comité de la Construcción, fusilado más tarde, decía eran compañeros; pero pronto la duda se deshizo. Estábamos acordonados, y una voz andaluza, que mandaba aquella escuadra, dijo así: «¡Viva España! ¡Arriba España! Mar nos arriba». Los que estábamos abajo no nos quedó más que un camino, tirarnos al mar; pensamos inmediatamente que estábamos cercados y, sin previo acuerdo, nos arrojamos al unísono y con intención de alejarnos a nado hasta conseguir atravesar el mar y llegar a otros puntos de la costa para ponernos a salvo; pero empezaron entonces las bocas de los fusiles de aquellos criminales a sembrar metralla hacia el punto del mar, donde se sentían nuestros palmetazos en el agua. Tras larga lucha y cansancio, porque íbamos todos vestidos, conseguimos algunos pisar tierra, saliendo así de aquel trágico suceso. Después nos tocó subir un picacho que tiene trescientos metros sobre el nivel del mar. Lo escalamos, no sin antes caer más veces que días contamos de vida. La luna era nuestro delator; regaba la luz abundante y, desde lejos, podría apreciarnos el enemigo. En nuestra huida nos encontramos varios compañeros; pero, sugestionados, creíamos ver en ellos los guardias que venían cruzando el camino para alcanzarnos. Necesitábamos un sitio se-

guro para albergarnos, distante de aquella zona, puesto que era natural que al día siguiente la Guardia civil y falangistas registrarán todas las casas y barrios contiguos a la misma y, sobre todo, La Silva, barrio conocidísimo por la reacción, contumaz por excelencia, y que, cuando octubre, estuvo a punto de ser quemado por revolucionario. Todos fuimos pasando paulatinamente de noche por él hacia los montes de Elviña.

Al día siguiente, al amanecer, toda la costa aparece tomada por la Guardia civil, y la gente se pregunta: ¿Qué pasa? Empieza a cundir el bulo de que los rojos habían intentado efectuar un desembarco; la gente se alegra, pero pronto saben la realidad de lo ocurrido; y al otro día aparece en la Prensa local, «Voz de Galicia» e «Ideal Gallego», con grandes titulares, un reportaje que decía: «Una buena captura en el puerto de San Pedro. Caen en nuestro poder, cuando intentaban asaltar los fuertes, veintiocho anarquistas».

Entre aquellos prisioneros aparecen Vidal, el «Panadero»; Rivadulla, de la J. S. U.; el «Manco», de Haciaadama; Viralra, el «Gaiteiro» y unos cuantos compañeros más; algunos de catorce a diez y siete años. Cuando las autoridades se dan cuenta de que los principales responsables del movimiento no se habían capturado, empieza de nuevo una requisita por todos los pueblos y montes cercanos. Nada consiguen, pero en esta comarca hay unos espías mal nacidos que siempre pasaron hambre y miseria por no valer ni para trabajar. Se llaman los «Patiños», o conocidos en la comarca por los «Nata-burras», y Manolo, el Chandeira de la Silva, y Fernando, el cuñado del guardia civil «Carneiro». Estos empiezan su labor de espionaje, y cae el compañero del Comité de la Construcción de Coruña, Antonio Bredo, hijo del antiguo militante, también de la Construcción, José Bredo, que ha sido también fusilado al principio del movimiento, como también su hijo, el arriba citado, y el yerno y un cuñado.

Los hemos alejado de nuestro propósito por citar a algunos compañeros; pero recordemos que cuando nos separábamos del puerto de San Pedro, recibimos varias descargas, a resultados de estas cinco compañeros de los que no se habían arrojado al mar, caen a éste. Uno de ellos pudo identificarse por las iniciales de la ropa; como su nombre no lo recuerdo, sé tan sólo que le llamaban el «Xanetas», y que era secretario del Sindicato de Empleados Municipales C. N. T. Los cuatro restantes fué imposible identificarlos por aparecer sus cuerpos completamente deshechos, a resultados del fuerte temporal que en aquellos días reinaba. Cae también después el compañero Pazos, del Sindicato de Construcción, ignorando su paradero. Aunque la lista es ya numerosa para un solo trabajo, no hemos de olvidar en el presente a los dos hijos de nuestro buen compañero Longueira, metalúrgico, los activos jóvenes Manuel y José Longueira. Y de esta trágica evasión no diremos más; suficiente es lo predicho para que nuestros lectores conozcan las hazañas humanas del fascismo en Galicia.



ESCENAS DEL CAMPO.—Sachando patacas.

Los días 15 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE. Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

EL DESARROLLO DE NUESTRAS OPERACIONES

Información exacta de los partes del Ministerio de Defensa Nacional

EJERCITO DE TIERRA

Frente del Este: Día 14.—La actividad en los Pirineos se redujo a tiroteos y cañoneos sin consecuencia.

Día 15.—La 43 División mantiene a raya a las hordas invasoras.

Día 16.—La 43 División reconquista al arma blanca el vértice Pegueros, y mantiene sus líneas en la margen derecha del río Cinqueta.

Día 17.—La 43 División, que durante dos meses ha resistido la presión rebelde, cercada en la zona del Pirineo aragonés, ante la carencia absoluta de municiones, se ve obligada a atravesar la frontera francesa.

Día 18.—En la zona de Sort se rechazó un ataque enemigo a posiciones propias de Piedras de Aolo.

Levante: Día 14.—Ataques facciosos rechazados contra loma de la Mora y otras posiciones propias de la zona de Puebla de Valverde.

En el sector de Lucena nuestras fuerzas evacuaron La Loma y posiciones del Castell. El enemigo ocupó, en la zona de Useras, Sal de Andréu y la cota 800, reconquistada por nuestras fuerzas, así como también vértice Molino. Se capturaron 81 prisioneros y material de guerra.

Día 15.—En el sector de Puebla de Valverde, el enemigo, apoyado por su aviación, ocupó Loma de Bellamo y presión fuertemente en el sector de Castellón, donde se combatió con heroísmo.

Día 16.—Dos intentos de avance enemigo, en la dirección Teruel-Sagunto, han sido frustrados por la resistencia de nuestras tropas; no así por el sector de la costa, donde la presión fue tan intensa, que el Mando leal ha estimado prudente abandonar Castellón, después de la normal evacuación de sus servicios y habitantes. Nuestras líneas se han establecido sobre el río Mijares, señaladas por el Mando.

Día 17.—Continúan intensos combates en el interior del pueblo de Villarreal, donde se luchó con ventaja para las tropas leales.

Día 18.—Se combatió con dureza en el sector de Castellón. Nuestras fuerzas, después de destruir el puente sobre el Mijares, conquistan al asalto Villarreal y se contiene la presión facciosa en las cercanías de Alcora. En el sector de Puebla de Valverde reconquistamos las

cotas 1.638, 1.625, 1.647 y 1.703 del Alto del Buitre, y varias de Loma de La Moto.

Día 20.—Se luchó con intensidad en todos los sectores de este frente. En el de Puebla de Valverde los facciosos ocuparon algunas cotas. Se combatió en vértice Atalaya, al norte de Onda. En la zona de Villarreal las fuerzas leales progresan venciendo la resistencia rebelde.

Día 22.—Ataques enemigos, apoyados por aviación y artillería, desencadenados en los sectores de la costa y de la Puebla de Valverde, son rechazados sufriendo muchas bajas.

Día 23.—Las fuerzas leales resisten los fuertes ataques enemigos al sureste de la Puebla de Valverde.

Día 24.—Continúa la fuerte presión enemiga en todos los sectores. En la zona de Onda, el enemigo logró rectificar a vanguardia sus líneas, y se le rechazó en Puente de la Peña y en Villastar.

Día 25.—En brillante contraataque fuerzas propias conquistaron vértice Rodo y las costas 217 y 191, en el sector de Villahermosa. Se rechazaron ataques facciosos en el sector de Puebla de Valverde-Vallbona y Onda.

Día 27.—Se combatió con dureza en todos los sectores. En el de la Puebla de Valverde ocupamos la cota 1.373, de La Muela. En zona Villarreal el enemigo ocupó vértice Rodón, y en el sector de Alcora, la Ermita de Onda.

Centro: Día 27.—En varios golpes de mano realizados por nuestras fuerzas en el sector de Guadalajara se causó al enemigo muchas bajas.

Andalucía: Día 15.—Fue rechazado un intento de golpe de mano faccioso a nuestras posiciones de la cota 420, sector de Porcuna.

Día 27.—La línea propia se rectificó a vanguardia, con la ocupación de la cota 405 en el sector de Motril.

Extremadura: Día 16.—El enemigo consiguió ligeras ventajas; nuestra línea fue restablecida y los ataques del adversario fracasaron.

Día 17.—Dura presión rebelde en la zona de Valsequillo contenida a costa de ligera rectificación. Se luchó con dureza en el sector de Puente del Arzobispo.

Día 18.—El enemigo ocupó vértice Patuda y atacó en dirección de Marmol, siendo rechazado también hacia Quedido y Monzón Blanco. En el sector de Puente del Arzobispo fué durísima la lucha;

ocupó el enemigo dos cotas, sufriendo muchas bajas.

Día 20.—Apoyado intensamente por su aviación, el enemigo atacó posiciones del sector Peñarroya-Granja de Torrehermosa, llegando hasta dos kilómetros al norte de Peraleda de Saucedo, donde se luchó tenazmente.

Día 22.—Ataques facciosos contra posiciones de Potril, rechazados.

Día 23.—El enemigo avanzó en línea en el sector de Zalamea de la Serena, apoyado por su aviación.

Día 27.—En el sector de Fuenteovejuna conquistamos la cota 555, Valle de la Ventura, Dehesa de San Vicente, Cerro de Pozoporquero y La Retamada, capturando prisioneros y material.

EJERCITO DEL AIRE

Día 14.—Villarreal, Sitges, Alicante y Sagunto, bombardeados por la aviación extranjera. Un aparato cayó al mar cerca de Sagunto, abatido por nuestras baterías antiaéreas.

Día 15.—La aviación italogermana incendia el mercante francés «Brisbane» en Denia. La nuestra realiza servicio de protección y ametrallamiento en el frente de Levante, donde en un combate aéreo derriba cuatro aparatos; perdiendo nosotros dos «cazas».

Día 16.—Nuestra aviación sostiene combates con la italogermana, derribándole varios aparatos.

Día 17.—La aviación facciosa bombardeó repetidas veces Valencia y barrios extremos de Barcelona. Produjo averías en el mercante francés «Gelois» e incendió el «Calber», de la misma nacionalidad.

Día 18.—La aviación facciosa actuó contra Nules, Valencia, Tarragona y Barcelona, causando víctimas y daños. Los antiaéreos de Valencia derribaron un «Junkers».

Día 20.—Alicante, Denia, Gandía, Cartagena, Valencia y Barcelona agredidas nuevamente por la aviación facciosa.

Día 22.—La aviación enemiga bombardeó la zona marítima de Valencia y el pueblo de Alcira, ocasionando víctimas.

Día 24.—En el pueblo de Puzol la aviación fascista causa víctimas entre la población civil.

Día 25.—La aviación extranjera, al servicio de los facciosos, bombardeó el pueblo de Cambrils, causando víctimas y la destrucción de varios edificios.

Día 27.—El casco urbano de Alicante fué bombardeado por la aviación facciosa, destruyendo 20 edificios y causando 15 muertos y 60 heridos. También ha sido bombardeada la zona portuaria.

Visado por la Censura

DONATIVOS

Ofrecemos pruebas reales. Compañeros de la 77 Brigada han organizado esta suscripción, cuya cantidad global ha sido recibida en nuestra Administración con júbilo, por proceder de la Unidad que aportó los primeros fondos de nuestra Organización. Reconocemos en ellos el interés noble por nuestro periódico, y éste agradece cordialmente la atención que le dispensan sus lectores, conscientes de la labor que extiende y prodiga, impulsando la causa antifascista.

He aquí la lista:

	Ptas.
Antonio Fontán Costal (Sargento)	50,00
Amador Cid y Cid (Cabo)	50,00
Manuel Collazo	25,00
Hermilio Rovira	25,00
Jaime Fornoier (Sargento)	15,00
Manuel Carballo	5,00
Félix Castillo (Simpatizante)	10,00
Alberto Scitilo	2,00
Eufasio Rubio	25,00
Valeriano Martínez	25,00
Celerino Simón	10,00
Justo Fernández	10,00
Diego Gómez Lucas	10,00
Francisco Becerro	10,00
Basilio García	5,00
P. Baceso	10,00
Francisco Durán	4,00
Pedro Espinosa	3,00
Gregorio García Gómez	13,00
José Rivero Pinto	5,00
Gregorio Escribano	5,00
Rafael Montero	25,00
Pedro García	10,00
A. Fernández	10,00
Antonio Martínez	5,00
Eduardo Santander	5,00
Antonio Ortega	1,50
Juan Calo	2,00
Joaquín Moy	5,00
Jesús López	5,00
Francisco Huertas	3,00
Mariano García	5,00
Pedro Cuello	10,00
Vicente Baño	5,00
Ismael Masenot	5,00
Antonio Pastor	5,00
José Aragón	5,00
Rafael González Vivanco	5,00
Francisco Fernández	10,00
Cecilio López	5,00
José Valmaseda	5,00
Roque Cruz	5,00
José Mendoza	10,00
José Sánchez Sánchez	10,00
Cristóbal Gómez	5,00
Francisco Pinilla	10,00
Ramón Vicente	10,00
Manuel Gallardo	0,50
Antonio Luna	5,00
Diego García	40,00
Juan Paje Morillas	10,00
Félix Castellanos	5,00
Julian Canales	4,00
Aurelio Sánchez	10,00
José Sánchez	20,00
Francisco Rodríguez	5,00
José Gálvez	5,00
Manuel Borregón	5,00
Alfonso Agullar	5,00
José Muñoz	5,00
Manuel Mateo	10,00
Félix Raneó	5,00
Francisco Blanco	10,00
Antonio Blanco	10,00
Un Combatiente	10,00
Domingo Cárcelos	5,00
Mariano Martínez	5,00
Francisco Escribano	5,00

Vida de la Federación de Agrupaciones de Gallegos Libertarios F. A. G. L.

AGRUPACION DE MADRID

Se convoca a todos nuestros socios para una Asamblea general que tendrá lugar en nuestro domicilio social, el jueves, día 6 del mes de julio, a las seis de la tarde, con el siguiente Orden del día:

- 1.º Nombramiento de Mesa de discusión.
 - 2.º Lectura del acta anterior.
 - 3.º Informe del Comité.
 - 4.º Nombramiento de cargos vacantes.
 - 5.º Asuntos generales.
- Por el Comité, El Secretario.

RECTIFICACION

Al dar a la Redacción de nuestro portavoz la lista de compañeros que resultaron elegidos para integrar el Comité de la Agrupación de Madrid, en nuestra última Asamblea, involuntariamente di como delegado de Trabajo y Solidaridad al compañero Jaime Chao, siendo Rogelio Alonso Chao (de Orense). Que conste así y excúsenme mis compañeros.—El Secretario.

Se pone en conocimiento de nuestros socios que, a partir del día 10 del mes en curso, vienen dándose clases de cultura general los días lunes, miércoles y viernes, de siete a ocho de la noche, en nuestro domicilio social, Monte Esquinza, 6.

Se encarece la asistencia de cuantos compañeros se encuentren sin servicios a esa hora.—El Secretario.

IMPORTANTE

En cumplimiento de lo acordado en nuestro Congreso, en cuanto al sexto punto del Orden del día se refiere, por esta nota, la Agrupación de Madrid, se dirige a todos sus asociados para exponerles la obligación que tienen todos de aportar un donativo fijo y mensual en beneficio de nuestro portavoz GALICIA LIBRE.

Sin demora alguna, tan pronto como este número del paladín libertario gallego llegue a vosotros, comunicados la cantidad voluntaria, pero fija, con que mensualmente contribuiréis al sostenimiento del órgano de expresión de la FEDERACION, pues de él depende la vida de nuestro movimiento.

La cantidad estipulada por vosotros mismos, vendréis obligados a girarla mensualmente a la Agrupación, incluyendo en ella la cuota mensual.

Se recordará de paso a nuestros delegados que, al abrir suscripciones, tengan en cuenta quienes son socios y quienes no, porque los primeros contribuirán mensualmente con una cantidad impuesta por ellos mismos y voluntariamente, y los segundos, aunque voluntariamente también contribuyen con su óbolo, éste puede fluctuar.

No dudando del exacto cumplimiento de este acuerdo, creemos ofrecer en breve a la Administración de nuestro paladín la lista íntegra de nuestros socios, en prueba de simpatía a él y atención a nuestro movimiento liberador de Galicia.—Por la Agrupación de Madrid, El Secretario.

Francisco Galindo	10,00
Luis Martínez	2,00
Felipe Oliver	5,00
Antonio Fernández	50,00
Antonio Muñoz	5,00
Decoroso Romero	5,00

(Continuará.)

Folletín de GALICIA LIBRE

OBRAS COMPLETAS DE RICARDO MELLA

TOMO I

IDEARIO

Recopilación por Pedro Sierra

(Continuación.)

temor al castigo; correlación necesaria se llama esta figura. Así, la cuna del hombre se mece de la ambición al miedo. Después se entrega el individuo al jornal, aumentando éste a medida que la máquina humana produce más y mejor. Así, el trabajo no es para el hombre ejercicio saludable por cuyo medio subviene a la satisfacción de necesidades que no se tienen en cuenta, sino el potro donde se prueban sus fuerzas para concederle o no un certificado de bestia. Para aquellos a quienes se supone excepcionalmente dotados, se reserva el incentivo de la ganancia, del tanto por ciento. Comerciantes e industriales cobran el premio de un latrocinio. Ni aun los artistas y los sabios escapan a esta regla. El aplauso público y el favor oficial agradan porque significan una recompensa positiva inmediata. Sin el acicate de la recompensa no habría, según la tesis, niños aplicados, hombres trabajadores, estudiosos, amantes de la belleza y de la ciencia. Parece que la humanidad tiene sobre la tierra el destino fatal de disputar un premio en un «record» sin fin.

Puede suceder y sucede que con tales enseñanzas se pervierta o se destruya la naturaleza del niño y se condene al hombre al sacrificio de su organismo y de su personalidad en holocausto de organismos superiores, individualidades privilegiadas que se degradan por la avaricia o perecen por el hartazgo. El amor al trabajo, al estudio, al arte, desviase por la bajeza de los más ruines sentimientos. Nadie piensa en la natural satisfacción de las necesidades propias y generales, sino en la orgía de las riquezas, en la bacanal de todos los placeres fáciles. El sabio y

(9) el artista, lo mismo que el obrero y el niño, se pervierten por la corrupción que engendra el estímulo, trasunto de un egoísmo insano que divide a los hombres y los lanza a una guerra sin cuartel donde prevalecen la fuerza y la astucia.

La Humanidad se cansa ya de tanta ficción. Comienza a comprender que cuando se le habla del derecho de manifestación, debiera hablarse de la necesidad de manifestarse, que nada ni nadie puede destruir; que cuando se le encarece la libertad de pensamiento y de acción, habría de hablarse de la necesidad imperiosa de pensar y de obrar que nada ni nadie puede cohibir; que cuando se le canta el derecho al trabajo, el derecho a la vida, con música agradable de sirena, debiera simplemente reconocerse la necesidad de trabajar por la necesidad de vivir. Son funciones fisiológicas respecto de las que la política y la filosofía representan una intrusión. Y no es este un asunto de palabras, sino cuestión honda de la cual las palabras no son más que signos exteriores de divergencia.

El hombre es, ante todo y sobre todo, un animal que come, siente, piensa y habla. Como todo ser organizado, tiene necesidades que satisfacer; como animal, necesidades físicas; como hombre, necesidades morales e intelectuales. Sin el alimento que mantiene en pie al organismo, las necesidades morales e intelectuales no existirían. La necesidad de alimentarse es, pues, para el hombre, el primer mandato imperativo de la Naturaleza. De este mandato se derivan los demás, como una cadena sin fin. El trabajo es una necesidad más que satisfacer. Los fisiólogos, que saben mucho que ignoran los políticos y los filósofos, prueban que el ejercicio es una necesidad del cuerpo, hasta el punto de que, para los que desdennan mancharse las delicadas manos con el trabajo material, se ha inventado la gimnasia, los juegos al aire libre, las regatas las carreras y demás especies de deporte elegante.

¿Qué relación puede establecerse entre las necesidades individuales y las energías gastadas en el trabajo? Juan, que es más forzudo que Pedro, llevará a éste ventaja en un trabajo de resistencia. Una misma unidad de obra hará Juan mucho más pronto que Pedro y, en una misma unidad de tiempo, realizará el primero mayor cantidad de trabajo que el segundo, lo cual quiere decir que siempre Juan ganará más que Pedro. Pero Pedro, por lo mismo que es más débil, necesitará seguramente mayor y más nutritivo alimento, porque en la relación de las necesidades y de las energías gastadas habrá para él un gran déficit siempre. Luego puede esta-

blecerse como regla general que las necesidades están en razón inversa de las fuerzas. ¿Condenaremos a Pedro a perpetua debilidad y a consunción eterna?

Antonio, más hábil que Diego, realizará una obra cualquiera mejor que éste. Pero una mayor habilidad implica la realización más fácil de dicha obra. Entonces, Antonio gastará menos energías, trabajará menos que Diego en una misma unidad de producción. Así Antonio se hallará en el caso de restaurar una menor cantidad de energía gastada. Pero, según la teoría, ganará más que Diego. Luego, cualesquiera que sean las necesidades de uno y otro, se paga más al que menos fuerzas gasta. Luego, también, la retribución del trabajo está en relación inversa de la energía gastada, y como las necesidades guardan idéntica relación con las fuerzas, debemos establecer que se paga mejor al que menos necesidades tiene.

Rosendo, que es más inteligente que Joaquín, aprenderá más pronto que éste cualquier lección o cualquier faena. Luego, Joaquín, para aprender lo mismo que Rosendo, tendrá que hacer un mayor esfuerzo intelectual. En suma: Joaquín gastará más fuerza, más energía; tendrá, por tanto, necesidad de reponer una mayor cantidad de fuerza empleada, a fin de devolver a su organismo el equilibrio. Pero, según las dos leyes anteriormente deducidas, Joaquín dispondrá de menos elementos para satisfacer sus necesidades, para reponer sus fuerzas que Rosendo. Luego, finalmente, se condena a Joaquín a creciente incapacidad fisiológica y a progresiva miseria económica.

Resultado: que el principio de la recompensa no estimula ni al más fuerte, ni al más hábil, ni al más inteligente; pero sí reduce a impotencia absoluta y miseria perpetua al débil, al inhábil y al torpe. Si para los primeros es fácil obtener un buen premio, es claro que la promesa de éste no les estimula. Si para los segundos es casi imposible conseguir el mismo premio, y de hecho lo obtienen cada vez menor, es evidente que se les empuja a la desesperación y al suicidio. Se paga, se nos dirá, la aptitud, se retribuye el mérito, se recompensa la inteligencia. Y bien: una mayor aptitud, una mejor disposición para el trabajo, significa siempre menor gasto de energía; por tanto, menos necesidades que satisfacer. Organismos más ricos en propiedades vitales aquéllos, manteniéndose más fácilmente que éstos. Dar más al que menos necesita equivale a colocar lo superfluo al lado de la miseria, en constante oposición.

¿Qué papel desempeña en esta tremenda antinomia una noción cualquiera del Derecho?

Toda la filosofía idealista se derrumba ante observaciones tan elementales. Ciencia que olvide que el hombre es un animal con necesidades físicas, morales e intelectuales, vendrá forzosamente a tierra. Juristas y abogados, filósofos y políticos, necesitan unas cuantas lecciones de fisiología.

Cualquiera organización social, para ser duradera y equitativa, ha de descansar en el reconocimiento de las necesidades individuales y ha de tener por objeto su mejor y más fácil satisfacción. Organizar el trabajo es igual a organizar los medios de satisfacer debidamente las necesidades generales. De aquí resulta que la organización de la sociedad se reduce a la del trabajo y la distribución. Los infinitos modos de arribar a este organismo que produce, distribuye y consume, son el objeto de la sociología, nueva ciencia que nace por oposición al empirismo rutinario de la economía política. En vez de historiar los hechos cantando himnos de triunfo al capitalismo y a la explotación, tratase hoy de indagar las leyes naturales que rigen el funcionalismo social, cuál es la tendencia de la evolución económica y cómo se conquistará más rápida y seguramente el bienestar. No se estudia lo que «es» sino que para llegar a lo que debiera ser o, más propiamente, a lo que «será». El mundo actual desmoronase bajo los certeros golpes de la crítica. El mundo del porvenir asoma en el horizonte sensible del positivismo científico. Nadie más que los politicastros se ocupan ya de la organización de los poderes y de la reglamentación de la vida social. La investigación va por senderos más despejados. Inquiérese afanosamente la forma de organizar la solidaridad humana, haciéndola efectiva. Necesidades que satisfacer, funciones que desempeñar, relaciones mutuas que convenir, propendiendo abiertamente a la libertad total del individuo y a la igualdad de las condiciones, son los verdaderos términos del problema que preocupa a la generación presente. Y en orden tal de ideas novísimas y de aspiraciones generosas, la jerga político-filosófica de los derechos y deberes, el aqualarre de las leyes civiles, la grave y sesuda jurisprudencia y el arrogante militarismo quedan descartados por inútiles y por rancios.

El sacerdote, el soldado, el magistrado, el capitalista y el gobernante han sido arrinconados al par que la rutina de pretendidas ciencias. La ciencia nueva ocúpase preferentemente del pueblo en general y de sus necesidades y demandas. Ella no dice ni dirá tal vez en mucho tiempo cómo y en qué

(Continuará.)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.

Nuestros mártires, guías y combatientes

Descorriendo el velo de un anonimato

Después de una separación forzada con la familia del compañero que hoy su recuerdo nos impulsa a hablar de él, conseguimos una fotografía acerca de su compañera, gallega de Santiago de Compostela. Haremos constar antes de entrar en detalles que el compañero que en vida se llamó Juan Razola Salvador era madrileño aureolado de un profundo galleguismo. Recorrió varias regiones de España y conoció a Isaura Fontela poco después de llegar al pueblo citado, donde trabajó por algún tiempo hasta el año 33 que decidió tornar a Madrid, al que le seguiría más tarde ella, según lo previamente convenido.

Galicia jamás se le borraba a «Juanito» como le llamaban en Canillas; en ella pasó días imborrables que, como todo en la vida, se extinguieron. En Canillas, donde vivía con su compañera y sus dos hijos, le sorprendió el movimien-



Juan Razola Salvador, gran militante, muerto en El Pardo el día 12 de abril de 1937.

to. Sin pensarlo, Juan Razola se alistó voluntariamente en las Milicias Confederales, murió y sigue viviendo «in mente» de los pobladores del barrio. De su vida privada nada diremos; el que escribe estas líneas lo conoció a su llegada a Madrid, a raíz del movimiento de octubre; sin conocerlo tenía referencias de él, y al encontrarnos nos sentimos comprometidos idealmente; mutuamente conocíamos nuestros pensamientos y acciones, y a nosotros vino a unirse otro compañero, amigo del finado y que se llama, porque aun vive, José Fernández, capitán hoy y herido en el mismo frente en que murió Juanito. Estuvo aquí a punto de perder el brazo derecho, pero lo conserva, aunque anquilosado. Los tres y alguno más andábamos juntos y nos ayudábamos mutuamente, ya no como compañeros, sino como hermanos y no de ideales, de sangre. Por eso, ante la pérdida de Juanito y al ocuparme de él, siento un pesar inmenso, pero este dolor es ahogado por el placer que siento al propio tiempo al recordarlo.

Fué muerto Juan Razola por las balas enemigas en El Pardo el día 12 de abril del año 37, no sin antes haber sentido rasgar su cuerpo otro proyectil enemigo. Fué por aquellos días que atacaban ferrozmente los fascistas el sector de El Pardo, que guarnecía la 39 Brigada, a la cual pertenecían Juanito y Pepe, enrolados en el heroico Batallón «Ferrer».

Estuvo el primero en Pozuelo y logró salvarse, aunque maltrecho, con los compañeros del citado batallón que, por repetidas veces, ha tenido que reorganizarse a causa de las bajas sufridas, precisamente por la abnegación y bravura de sus componentes, luchadores incansables todo ellos.

Antes del movimiento que nos desangra había conocido el encierro y, ante lo predicho, se comprende la persecución a que estaba sometido.

A tal extremo llegaba, que estaba condenado a trabajar fuera de Madrid. Estuvo en Levante, Aragón y, últimamente, en Galicia, de donde conservo fotografías, siendo una de ellas la publicada. Quisiera reproducir otra tomada en Coruña en compañía de destacados militantes de aquella Regional; pero ante el número crecido resultaría inapreciable; por eso opté por reproducir ésta en que aparece solo. Por ella, los compañeros de Madrid y especialmente los del Sindicato de la Construcción, pue-

den reconocer a uno de nuestros militantes, prematuramente muerto para desgracia nuestra.

Guardé un silencio prolongado acerca de este compañero, mejor dicho, de este hermano; pero lo hice en la creencia de no ser yo el llamado a dar a conocer la desaparición de un verdadero anarquista español. Ha transcurrido más de un año desde su muerte, y el anonimato a que ha sido entregada su figura me rebela hasta cierto extremo. Es verdad que él desdeñaba como todo anarquista puro los halagos; pero,

es un reconocimiento que debemos a todos nuestros sacrificados. ¡Se ha hecho con tantos, que no puedo, por lo que a mí respecta, dejar por más tiempo en olvido a un hombre, a un superhombre!

Quizá haya bastantes compañeros que así lo reconozcan; no obstante, creo guardar yo el secreto de algunas acciones de su vida, y frente a ellas me siento autorizado a juzgarle; y es más, a medida que el tiempo transcurre me convencen más sus virtudes y me obligan a descorrer el velo del anonimato injusto.

Hombre sano, sano de espíritu, que vivía adelantado en cuanto a su época, de arraigadas convicciones libertarias, en una palabra. Lo recuerdo con frecuencia y lo recordaré toda mi vida. Se encontraba disfrutando una semana de permiso, concedida después de Pozuelo; y herido, sin haber recibido el alta aun, supo que arreciaba el empuje de las hordas invasoras por el suroeste de Madrid, y sin decir palabra a su compañera, besóla, así como a sus hijos, con el presentimiento, quizá, de ser tal vez la postrera vez, y partió de noche, aprovechando el sueño de su compañera y pequeños, hacia el sector de lucha tenaz y dura en realidad, desestimando el permiso merecido en horas críticas.

De no salir entonces, hubiera muerto en sucesivos combates, porque era decidido luchador; pero apenas llegado, recibió aquella misma noche el sacrificio sublime con el estoicismo de un mártir.

Su cuerpo fué inhumado el día 15 de abril de 1937 en el cementerio del Este. Ante la multitud que acompañaba su féretro comprendí se reconocía su singularidad. Despreció hasta última hora los galones y combatió como simple soldado, como un luchador libertario entre los demás, los cuales, sintiendo el valor que se perdía, se resolvían a cumplir con su deber, auniéndose con lazos de dolor póstumo tras el cadáver de un compañero querido.

¡Hermano Juan! Cuando te recuerdo siento mi pecho oprimido. Sé me corroe y pesa sobre mí un sentimentalismo. Se-

pulto te hallas y a veces se apodera de mí la duda. Va siendo cada vez más larga tu ausencia, que quizá llegue algún día a olvidarte; pero hoy mi voluntad, y cual la mía la de tu compañera y la de cuantos te conocieron, se muestran providas en atención y no descuidan un ápice tu memoria.

Concibo también que en tus últimos momentos tus pensamientos serenos, como en vida, buscasen o se extendieran juntamente con la mirada a tu familia desgraciada, y en primer lugar a tus tiernos infantes a quienes tanto amabas. Seguidamente pensarías en nosotros, en los dos compañeros y hermanos que te sobrevivirían; con ellos compartiste el placer que proporciona la rebeldía; nunca penas o dolores, porque éramos fuertes los tres; cuanto más nos punzaba el aguijón de la penuria más recios nos encontraba, y gustábamos de su hiel que purificaba.

¡Cómo recuerdo aquellos días de un deambular constante en busca del sustento cotidiano e inseguro y mezquino! A fuerza de privaciones propias conseguimos alimentar a nuestras familias. Esto es como la pasión; solamente lo comprende aquel que la ha sentido alguna vez y, a pesar de ello, no acierta a explicarla con palabras. Nuestras compañeras, émulas nuestras, coadyuvaban a nuestra felicidad sencilla—sin ambiciones—, modesta; con la fina intuición y sinceridad de la mujer honesta y fiel compañera, nos sentíamos seguros de nuestras elecciones; ellas respondían a nuestros nobles actos con sendos reconocimientos de libertad que irradiaban nuestras acciones, encaminadas todas ellas a alcanzar las cimas impolutas de nuestra redención.

Hoy sí, lo afirmo, sufro moralmente ante el desvanecimiento de nuestros principios humanos; sufro porque observo la injusticia social en medio de la convulsión que creíamos purificadora, y que, de vivir tú y tantos otros mártires, la muerte os daríais al ver tan sólo vuestras ilusiones marchitas.

S. G.

NECROLOGIA

Con profundo dolor damos a conocer la muerte del compañero Antonio Blanco Fernández, acaecida en Levante durante los últimos ataques del enemigo. El finado fué teniente en Asturias, donde combatió hasta ordenar la evacuación de aquella región el Mando leal, pasando luego en compañía de otros combatientes gallegos del Batallón «Galicia», que operó en el Norte, a la 107 Brigada. De él nos ocuparemos en el número próximo, y hasta tanto, testimoniamos a sus compañeros el más sentido pésame.

Que sea un aliento más a nuestro deseo de venganza.

LA REDACCION

T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.



El teniente Patricio Meco, uno de los fundadores del grupo de simpatizantes de la Agrupación de Madrid y entusiasta de GALICIA LIBRE.

COMPAÑEROS: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico. De tu contribución depende su aparición regular y su longevidad.

Ayuntamiento de Madrid

GALICIA MARTIR

(Estampas por CASTELAO)



Non enterran cadáveres; enterran semente.

No entierran cadáveres; entierran simiente.

Hoy, más potentes que nunca

En estos momentos el obrero español está más firme que nunca. Lucha y muere sin pensar más que en una sola misión: exterminar al invasor, a los satélites de Mussolini y Hitler y demás secuaces que pululan infiltrados en nuestra retaguardia al amparo de nuestra guerra. Estos últimos tienen la poca hombría de pagar bulos, lanzarlos a los cuatro vientos sin importales absolutamente el dolor y el sacrificio tan grande de todos los que luchamos por un porvenir mejor. Este futuro ya es nuestro, pese a quien pese; y de una vez queden enterados todos aquellos que nos lo niegan: el pueblo español, honrado, laborioso y trabajador está hoy en su puesto, firme, más potente que nunca, con voluntad de hierro, con el único anhelo de librar al pueblo español de todo lo que representa atraso, sumisión y esclavitud; seguirá luchando por una España libre e independiente.

Nada importan los esfuerzos de bulistas y traidores; la fuerza de la lógica está con nosotros; muy pronto han de rendir cuenta de sus crímenes quienes diariamente los cometen contra el pueblo trabajador antifascista.

Lejos de existir el desorden que propagan los derrotistas, nuestros combatientes empuñan sus armas con un brío que se acrecienta de día en día; ante nuestra vista está la resistencia que asume nuestro Ejército por tierras de Levante, donde los rebeldes no logran avanzar gran cosa, a pesar de sus técnicos y la fuerza arrolladora de su material bélico suministrado por todo el mundo. Nosotros nos

bastamos a sí mismos; nuestra retaguardia ha de producir sin descanso cuanto necesite el frente. Cerca de dos meses los rebeldes ha que llegaron al Mediterráneo, y las zonas que en consecuencia quedaron separadas siguen alejando, con grandeza, sus deseos de vencer.

¡Adelante, hermanos, hasta el fin! ¡Seguid resistiendo por nuestros hijos, por las nuevas generaciones exentas de explotación y por una España libre y purificada!

Llegará el día en que la verdad ha de resplandecer; entonces el mundo entero se estremecerá de espanto y júbilo a la vez con el ejemplo de nuestra Patria, de nuestra lucha sin par, con la resistencia hecha realidad a los países opresores que hoy nos acometen con cruel ensañamiento, destrozando nuestras joyas artísticas, arrasando estas hordas salvajes nuestros pueblos laboriosos e industriales, masacrando a sus pobladores con instintos inhumanos. No amilanarse, compañeros. El progreso ha encontrado siempre el retroceso enfrente; mas quienes defienden esto último saben ya de la reacción de los que luchan por lo primero. En España, el pueblo ha demostrado el arrojo que proporciona la vileza aguantada por largo tiempo; llegó el día de asestarle el golpe mortal a esta degeneración y corrupción humana que estábamos viviendo. Jamás, retenerlo bien en vuestra memoria, volverán a reverdecir las instituciones políticas que existían con anterioridad al 19 de julio del 36. Una nueva vida y era social se extenderá por el orbe en bien de las nuevas generaciones.

JULIO

GENGIS KHAN

Poetas del Brasil Nuevo, traducidos especialmente para GALICIA LIBRE, por Campio Carpio.

Sobre el azul del horizonte, anonadándolo, incierto, vése un punto surgir, crecer, pero, ululando, como ulula el tifón embravecido cuando revuelve su rencor en la arena del desierto.

Es él... es Gengis Khan, el bárbaro nefando, el gran Emperador, que viene allí, por cierto, que viene ahora a ver, que viene a ver de cerca la ciudad que tentó oponerse a su comando.

Resiste la guarnición, pero cae al fin rendida, en la esperanza falaz de conservar la vida. Y aquella multitud fatigada y exangüe,

ante el calmado mirar del terrible Mongol, entre gemidos, va a deshacerse en sangre, como el hielo se deshace en líquido al sol.

Ary de MESQUITA